

El Campo Cultural: Hacia un Pluralismo Metodológico Para Entender las Teorías del Sentido Común de Agricultores Venezolanos*

Vamos a proponer que las representaciones sociales pueden ser útiles para abrir una vía de acceso al ámbito cultural, entre otros (tales como el económico, el político, etc), entendido como una de las dimensiones en la trama de la vida. Pero esta tarea puede ser ideológica si no tomamos precauciones a nivel de la forma de abordar este campo, también puede caer en una trampa histórica, si nos descuidamos y no percibimos la mutación cultural en la que estamos inmersos, o también puede ser epistemológico el error, si persistimos en que el concepto de cultura no ha cambiado.

Aparte de considerar que estudiar el plano cultura es una tarea muy ambiciosa, la manera como obtenemos la información y la manera como usamos esa información, pueden ser importantes para ponernos al tanto de los procesos y formas culturales de nuestros pueblos.

Ahora bien, consideramos que según el tema, problema o caso, se puede elaborar un método que nos permita aproximarnos a conocer y transformar nuestro medio. Eso quiere decir, que no escapamos a la representación de ningún modo, pues el resultado que obtendremos también pudiera ser una representación de la teoría y del método.

La metodología -basada en resultados de frecuencias-, o bien, basada en un cúmulo o listado de características cualitativas de las conductas discursivas (Vergés 1987, 1996) tiene la bondad de darnos cuenta de lo que los sujetos en un momento de su historia dicen a través del discurso y acerca de su construcción social-cultural. Esta metodología, entre tantas otras formas de estudiar el discurso, no obstante tiene la desventaja de no recuperar información acerca de lo que la memoria suprime, de las negaciones y de otras cosas que pudieran ser recuperadas críticamente por los sujetos y por el investigador si se tuviera a mano nuevas formas de advertir tal contenido. Y como dice Montero (1990:13): "¿Cómo captar entonces las contradicciones que revelan la falsedad de la conciencia, que permiten al individuo aprehenderse como objeto ideológico e ideologizado, a la vez que como sujeto reproductor de ideología?. Para lograrlo se necesita un método que modifique la relación investigador-investigado, que permita el flujo libre del discurso con todas sus intermitencias, sus contradicciones, sus omisiones y sus lapsus, sus

*Luz pargas

incoherencias y sus coherencias; *que haga del sesgo subjetivo* una forma de objetivar la realidad, en la cual se inserta esa subjetividad, de la que depende y a la cual influye y transforma”(¿). (El énfasis en cursivas es nuestro).

Una representación es siempre una representación de algo, y ese “algo” tiene su anclaje en un contexto

Por ejemplo, la región de los Andes es considerada parte *del ámbito de anclaje* (en los términos de Moscovici, 1979), de las representaciones sociales de los campesinos de esa región. Por tanto, conviene situarse en ella.

Esta región se caracteriza por ser parte de la formación geográfica colombo-venezolana, con sus “múltiples valles montañosos y la diferenciación climática vertical (la cual) tuvo una poderosa influencia sobre el proceso de sedentarización de los grupos prehispánicos que habitaron en ella (Sanoja, 1966). El nivel de integración sociopolítico y desarrollo tecnológico, tanto en la agricultura, la cerámica y la metalurgia alcanzaron un clímax de gran intensidad en contraste con el estancamiento cultural de los grupos aborígenes de las regiones bajas (1966:21). Las oportunidades y posibilidades creativas favorecieron a los grupos que tomaron posesión de la región alta, región en la cual, por estar dotada de un ambiente más favorable, cualquier innovación tecnológica dentro del cultivo, - para citar un elemento -, se traduciría en una mayor capacidad productiva. “La construcción de terrazas, el dominio del agua, la intensificación y la ampliación de los cultivos, son elementos tecnológicos extraños a las regiones tropicales bajas en las cuales la aparición de comunidades estables estuvo determinada por la explotación de los recursos de fauna acuática y terrestre y el cultivo preferencial de la yuca mediante la agricultura de roza y quema” (Sanoja 1966:21). E. Wagner (1993) agrega a propósito, que es a partir de 900 D.C. que la vida sedentaria está bien documentada para los Andes venezolanos (275). Los pueblos prehispánicos de los Andes cultivaron sus plantas en miles de parcelas reducidas y dispersas a lo largo de su vasto territorio.

El éxito de los andinos centrales se debió fundamentalmente “a la excelente agricultura, a la eficiente infraestructura que la apoyaba, a la construcción de extensas obras de andenes o terrazas agrícolas e irrigación, a la consolidación de buenas vías de comunicación, a la creación de un sistema contable eficiente, utilizando para tal fin los quipus, a su conocimiento de los efectos del fenómeno climático de “El Niño” y a la organización de un sistema sofisticado de almacenamiento, ya que los silos los llenaban de carne secada y salada,

conocida como charqui, y tubérculos alto-andinos igualmente procesados, conocidos como chuño (Wagner, 1993:280).

La época histórica indo-hispana o contacto entre aborígenes y europeos se inicia en los Andes venezolanos a mediados del siglo XVI con la penetración de los exploradores, conquistadores y administradores europeos y religiosos (Agustinos, Capuchinos, Franciscanos y Dominicos) de origen español y fundación de las primeras ciudades, al norte, desde El Tocuyo (1545) por un lado, y desde Santa Fe de Bogotá al sureste, por el otro.

Variados rasgos distintivos podrían identificar la región de Los Andes venezolanos con cierta homogeneidad: no solamente las condiciones geográficas y ambientales, sino en especial, las características de sus pobladores: el habla, su vestimenta, sus prácticas sociales, etc. No obstante la irrupción de las pautas económicas de los centros urbanos mas cercanos y dominantes regionalmente e incluso internacionalmente, han tenido profundos efectos en los cambios culturales de los pobladores andinos.

Objetivos

El interés esencial de *estudiar las representaciones sociales de los grupos de agricultores* tiene que ver con encontrar la modelización correcta de los suelos para tratarlos mejor. En este cometido trabajaron las disciplinas “duras” (ingeniería química), pero por otra parte, una vez obtenido este conocimiento, era importante hacer pasar este contenido a los sujetos que directamente trabajaban la agricultura. Por tanto, la contribución de las disciplinas sociales y humanas resulta muy oportuna para señalar la importancia de conocer las *representaciones sociales* que los agentes del campo se hacen de su relación con el trabajo agrícola. El tema elegido en los Llanos occidentales fue la fertilidad y la fertilización, ya que era lo que más directamente amenazaba la preservación de los suelos.

El objetivo específico de este trabajo en Bailadores es una aproximación al estudio de uno de los campos semánticos encontrados a partir del discurso oral de los trabajadores agrícolas. Este campo que nos interesa es el campo cultural. Los objetos de discurso sugeridos a estos trabajadores son: siembra, riego, abono, cosecha, comercialización.

El paso siguiente es justificar la elección del lugar de anclaje
La región donde se encuentra Bailadores es de mayor tradición

agrícola que la región de los Llanos Occidentales, de modo que es probable que en las representaciones sociales de los pobladores de esta parte de los Andes venezolanos estén anclados pre-construidos culturales tales que incluyan elementos de más reciente data, o memoria reciente de un pasado de una vida con mucha dependencia del trabajo agrícola. Según estudios antropológicos¹, es evidente que “las oportunidades y las posibilidades creativas favorecieron a los grupos que tomaron posesión de la región alta, en la cual, debido a la existencia de un ambiente más favorable, cualquier innovación tecnológica dentro del cultivo, por ejemplo, se traduciría en una mayor capacidad productiva”... “La construcción de terrazas, el dominio del agua, la intensificación y la ampliación de los cultivos, son elementos tecnológicos extraños a las regiones tropicales bajas en las cuales la aparición de comunidades estables estuvo determinada por la explotación de los recursos de fauna acuática y terrestre y el cultivo preferencial de la yuca mediante la agricultura de roza y quema”...(Sanoja, 1996:21).

Entre los argumentos más interesantes para justificar la elección de esta región y esta gente es que hoy día la agricultura andina en Venezuela, se caracteriza por una oposición entre una agricultura empresarial y una agricultura campesina. La primera, produce racionalmente, compitiendo ventajosamente con la segunda y reduce a los agricultores de la segunda a la condición de obreros.

La actividad agrícola se caracteriza por el uso intensivo y extensivo de los fertilizantes, semillas importadas, biocidas, lo que da una idea de agricultura moderna y eficiente. Pero al lado de este proceso de tecnificación de la agricultura, surge un creciente aumento de la marginalidad campesina en cuanto a desmejoramiento del nivel de vida, empeoramiento de la salud, conversión del trabajador en asalariado del campo. Esto último es clave en el proceso que, en definitiva, nos indica que no se toman en cuenta las condiciones socio-económico-ecológicas de la región. Se podría decir que lo que existe es un crecimiento económico más no un desarrollo global.

Bailadores tiene la mayor importancia económica entre los 23 municipios del Estado Mérida. Esto se explica dado que, no obstante

¹ El proceso armónico de sedentarización (es a partir de 900 D. de C. que la vida sedentaria está bien documentada) (Wagner, 1993:275), se debió en gran parte a esta posibilidad de explotación agrícola y al almacenamiento de alimentos. Erika Wagner afirma que el éxito de los andinos centrales se debió fundamentalmente “a la excelente agricultura, a la eficiente infraestructura que la apoyaba, a la construcción de extensas obras de andenes o terrazas agrícolas e irrigación, a la consolidación de buenas vías de comunicación, a la creación de un sistema contable eficiente.

estar emplazado dentro de la Cordillera de Mérida (cuenca alta del río Mocotíes), desde 1926 ha estado unido al país por una vía de comunicación que permitió su expansión económica, aunado a sus condiciones topográficas, geográficas, de riego, climáticas, etc., condiciones importantes para el cambio en la actividad agrícola, cambio de tradicional a moderna sustituyendo al hacendado por el productor agrícola y al aparcerero por el asalariado.

Concretamente dependiendo de los niveles de ingresos y de acumulaciones de tiempos anteriores, la yunta de bueyes y el arreo de mulas se fue cambiando por tractores, camiones, etc. (Hoy día se procura rescatar las antiguas tecnologías, tales como la yunta de bueyes, muy adecuada por la topografía del suelo).

Este cambio de una agricultura tradicional a una “moderna”, —cuestión que es discutible—, se debe a un tipo de producción que ya no es “simple”, sino “compleja”; se trata de producir para el Mercado y no para el auto-consumo.

Ahora bien, en estos momentos en que el país se abre a la Globalización, uno de los sectores más deprimidos de nuestra economía es la agricultura. Aunado al hecho de que el modelo económico basado en la renta petrolera está en grave crisis, el sector agrícola ha sido desplazado por la gestión de los gobiernos de turno, —hasta llegar a eliminar casi por completo los subsidios agrícolas— y, en ese sentido, por la comercialización externa, lo que implica aumento de importaciones, con la consiguiente fuga de divisas, mayor dependencia externa de la demanda interna de alimentos, inestabilidad social, económica y política.

Al parecer el proceso de globalización, lejos de traer a América Latina ventajas de la “competencia”, conduce a preferir la producción en tierras donde la misma es excedentaria, donde se obtiene una mayor productividad y, por tanto, a menores costos. De allí que mejoren cada vez más las condiciones de producción de los países más avanzados y, en igual proporción desmejoren las condiciones de la misma en los países atrasados.

El problema para Venezuela, en cuanto a la productividad se plantea en términos de país atrasado capitalista, lo que implicaría necesariamente mejorar la productividad en relación a los países del “centro” (fertilizantes, biocidas, diversidad en las semillas). Pero nuestros países de la “periferia” —en el mejor de los casos—, han crecido sin mejorar la productividad. Esto ha traído sus consecuencias en los momentos actuales de apertura al proceso globalizador: poca o ninguna posibilidad de competir en los mercados internacionales.

La productividad afecta el problema de la distribución de la tierra, pues no todas las tierras son aptas para el cultivo y no todas son de la misma calidad. En tal sentido, la tecnología es necesaria, sobretodo en las tierras de menor calidad. En una situación de diferenciación pronunciada en cuanto a la productividad del suelo se refiere, los costos de producción se elevan en las tierras de menor calidad y, por consiguiente, también los precios de los bienes producidos en dichas tierras.

Esto implica que los precios que se imponen a toda la agricultura, si se quiere pretender satisfacer las necesidades alimentarias de la población, son los de las tierras de menor calidad y, por tanto, los de las tierras que se van incorporando al proceso agrícola. Lo interesante en todo esto es que “funciona” el mercado. Funciona en contra del pequeño y mediano productor que no puede competir con la tecnología de la que sí pueden disponer los grandes productores del campo, que tienen acceso al crédito fácil y a la influencia política.

Es por tanto, inevitable el proceso monopolizador en la agricultura, desplazando los grandes productores a los pequeños y a los medianos hasta casi hacer desaparecer al pequeño productor. Entonces nos encontramos con dos tendencias : la primera acentúa la regresiva distribución de la tierra, y la segunda, aumenta el proceso de marginación del trabajador del campo, con ello la migración.

Del lugar que ocupa lo cultural en la teoría de las representaciones sociales

La teoría de las RS es una teoría de la cultura (Moscovici, 1999). “La sociedad no puede funcionar sin los siguientes elementos: la sociedad, la cultura y la política.

La cultura debe verse a través de dos factores: a) no hay un modelo común que define a los grupos. El feminismo en USA comparado con el feminismo en Europa, por ejemplo. En USA el feminismo se entiende como un estudio de discriminación. En Francia los estudios se dirigen a las clases sociales y las relaciones entre hombres y mujeres. Se basan en estas relaciones. También se ven estudios en Francia donde estas comparaciones dan una idea de grupo. Cuando hablo de comunicación, me refiero a la imposibilidad de vivir juntos. En Psicología se habla mucho de eso. Pero el problema es la cultura. Solucionar los problemas multiculturales. En Europa son más homogéneos. La teoría de las RS es la única teoría que se

basa en la exploración de los mundos culturales” (ibidem: 2)

Como sabemos, durante mucho tiempo las disciplinas sociales y humanas persiguieron como objetivo la búsqueda de la verdad, a semejanza de las demás disciplinas bajo la racionalidad científica. Y no siempre esta verdad garantizó el cambio en las condiciones de vida ni la verdadera felicidad de la población.

Mientras tanto se imponía la verdad científica, el común de la gente, resolvía sus problemas cotidianos y muchas veces trascendentales, a partir de las verdades que tenían sentido para ellos (Teorema de Thomas) (Le Gall,1992)²

En las sociedades actuales, una de las razones de que esto suceda es que el ser humano se hace una representación del mundo, de su vida y de las cosas que son importantes para él y a partir de estas verdades actúan en la vida.

Ahora bien, esta representación tiene un carácter social en el sentido de que principalmente se construye *en el intercambio social* y en el desarrollo de las actividades, es decir, esta representación es social por construcción y por coextensión, porque funciona en un colectivo y es útil por sus propiedades de orientarse en el medio, de comunicarse y de actuar en él, funciones que les son muy particulares, pero a la vez, esta construcción obedece a la necesidad de “estar al día” entre los pares de un mismo grupo. La eficacia de una representación está precisamente en que lo que se representa se difunde, circula y “funciona”.

La noción de RS apunta hacia teorías del sentido común. Según Moscovici (1979), una representación nace porque aquello que llega como información a nuestro grupo social y que nos parece extraño o desconocido, lo extraemos de su contexto original, luego lo familiarizamos y lo reconstruimos de tal modo que nos sirva como código para ponernos al tanto de lo que está funcionando como discurso circulante. Esta elaboración es una teoría que se construye a partir de una lógica del sentido común; de convencimiento, más que de certeza, la cual una vez internalizada, vuelve a la superficie y se impone en el colectivo influenciando las acciones y la toma de decisiones.

Las RS tienen también características muy particulares que las distinguen de otras miniaturas del comportamiento, tales como el mito,

² Orientación que un sociólogo belga, Claude Javeau, comenta en los términos siguientes: “A menudo es menos importante para el sociólogo que una (...) interpretación sea verdadera sino que sea considerada verdadera por los actores, porque es esta interpretación la que efectivamente guía sus acciones” (“If men define situations as real, they are real in their consequences” (Javeau , 1986 en Le Gall,1992).

la percepción, las creencias, la actitud, la imagen, y otras. Al parecer, las RS constituyen más que la suma de estas formas anteriores.

Algunos autores las colocan entre el macroconcepto de ideología y los otros microconceptos de cogniciones sociales ya mencionados (Banchs, 1986). Y es que en realidad, cuando una representación tiene lugar, no se sabe si lo que movilizan es un índice de lo real o de lo convencional.

Estas ideologías de la vida cotidiana, como las llama T. Ibáñez (1988), son más operacionales que el macroconcepto de ideología, y su estructura tiene varias dimensiones: su aspecto formal y su contenido, el nivel de información, el campo, el anclaje y la objetivación, el ámbito individual y el colectivo, así como también tiene varias funciones que ya hemos mencionado (orientación, comunicación, acción).

Del plano cultural

Desde el punto de vista del *contenido*, una representación social puede desplegarse —metodológicamente— en varios campos semánticos o de significación, que como veremos en la metodología, denominaremos “planos” (Albou, 1986-87). Estos campos se construyen siguiendo una lógica que pretende resolver la complejidad de la trama de la vida en una relación vida-mente-consciencia (entendida desde una ciencia de la complejidad que trasciende las fronteras disciplinarias, y no desde un pensamiento evolucionista simple) y que supone que todas las actividades de los seres vivos (planta, animal o humano), constituyen un *sistema abierto* y que supone que la actividad organizadora de los sistemas vivos, a todos los niveles de vida, es una actividad mental (entendiendo esta actividad mental, no como una cosa, sino como un proceso) (Capra, 1996).

Lo que se nos ocurre para estudiar una situación compleja es un modelo. Tanto el de F. Capra, como el de P. Albou son modelos o representaciones científicas de la realidad.

Una perspectiva de esta complejidad pudiera organizar la realidad en diversos campos de significación. Esta organización se asemeja a lo que cotidianamente hacemos con las cosas para darles sentido. Por ejemplo, le ponemos una especie de “cerco” o delimitación y decimos que tales fenómenos son “políticos” y se distinguen en cierta forma de otros fenómenos por algunas razones. Así, es posible distinguir como una excusa metodológica, (y también, por una posición

teórica), entre hechos económicos, culturales, psicológicos y otros.

Para efectos de esta investigación se han construido varios campos semánticos partiendo del discurso oral de los sujetos entrevistados y a partir de una co-construcción del campo cultural, donde haremos énfasis, entre el investigador y los agentes del trabajo agrícola.

Nos atreveremos entonces a plantear algunas ideas o preocupaciones directrices generales, tales como que :

1) Guiándonos por la ilustración del paradigma de “nuestros valores”, “cambio de percepciones” y “modos de pensamiento” de la sociedad occidental que elabora Fritjof Capra (1996:31), estas determinaciones (cultural, económica, social, ecológica, axiológica, praxiológica, etc.) que planteamos en el esquema anterior han estado influenciadas por tendencias “asertivas”. En ese sentido, es probable que el contenido cultural de las representaciones sociales de occidente, sobretudo desde la revolución industrial en adelante, esté enclado en una tendencia más que en la otra. “Así tenemos que en nuestra **cultura** industrial occidental hemos enfatizado las tendencias asertivas a costa de las integrativas” (Capra,1996:31). No obstante, es bueno aclarar que ambas tendencias son aspectos esenciales de todos los sistemas vivos, pero históricamente se ha impuesto uno de ellos, tal es el caso del poder en una estructura social, el cual se ejerce con mayor eficacia a través de la existencia de la jerarquía.

Pensamiento

Valores

ASERTIVO	INTEGRATIVO	ASERTIVO	INTEGRATIVO
racional	intuitivo	expansión	conservación
analítico	sintético	competición	cooperación
reduccionista	holístico	cantidad	calidad
lineal	no-lineal	dominación	asociación

2) la segunda idea podría ser que, dado el proceso de “implantación”³ cultural Occidente - América Latina, este proceso

3 Término utilizado por el grupo de Socio-historia (CENDES-CONICIT,UCV,1977) para referirse a la reestructuración de las sociedades latinoamericanas como consecuencia de su articulación con el sistema capitalista mundial desde 1500 hasta nuestros días), planteamiento que consideramos, con algunas modificaciones, sigue vigente.

modificó y sigue modificando sustancialmente la cultura en todas sus expresiones, no obstante la diversidad, la singularidad, así como por ejemplo, el uso de las tecnologías y formas sociales de organización del trabajo y del resto de formas ideológico-culturales.

3) lo que estudiaremos entonces, serían las *variaciones* en las diferentes áreas de implantación por regiones con algunos rasgos que presumimos sean distintivos.

4) las representaciones sociales de los agricultores de los suelos altiandinos de Venezuela estarán determinadas por esta articulación cultural fundamental y por las formas que adoptan las regiones como sistemas abiertos a cualquier cambio interno y externo. Entendiendo por sistemas abiertos, el hecho de que los sistemas vivos abarcan un espectro tan amplio de fenómenos, involucrando sistemas sociales y ecosistemas. Y son abiertos porque para seguir vivos necesitan alimentarse de un flujo continuo de materia y energía proveniente de su entorno (Bertalanffi en Capra, 1996).

Hasta ahora no hemos aportado ninguna definición de lo que para nosotros significa lo cultural. Pero de lo que se trata es de ofrecer lo que los sujetos construyen, de modo que los modelos sólo nos servirán de oportunidad de introducción al campo de las significaciones. Pensamos que si incursionamos en hechos sociales tales como ¿qué hacen los sujetos? y de ¿cómo lo hacen?, es decir, de sus actividades cotidianas, nos acercaremos a la trama de sus representaciones.

En cuanto a la experiencia del estudio teórico de las representaciones, en un comienzo estuvo muy cercano a los modelos heurísticos de P. Albou (1986-1987) y P. Vergés (1987). El primero, fue de gran utilidad para ubicar las distintas dimensiones de una representación en el nivel macro. Después de la lectura de los materiales principales de Moscovici (1961-2000), una manera de organizar la teoría y entender algunos nudos fundamentales, este modelo sirvió para jerarquizar y ubicar los elementos de la teoría. El trabajo de Vergés y su metodología de las conductas discursivas, resultó de gran utilidad para plantear que el discurso debía ser tomado en cuenta tanto en su contenido y su significado, como los aspectos formales de ese discurso. De esa manera, "la objetivación" del proceso de representación, en los términos de Moscovici, podía ser más palpable, también aspectos de su anclaje. La apropiación a partir de abstracciones, como en el caso del primer modelo fueron muy criticados. Por otro lado, las metodologías para obtener el núcleo central de las representaciones desde la perspectiva de Abric, también estaban siendo muy criticadas por la rigidez de su medición por parte de la

“razón sensible” de la postura postmoderna, sin mencionar en enfoque crítico de investigadores contemporáneos de Abric y seguidores. No obstante, esta metodología se utilizó en la investigación utilizando un programa de análisis matemático (de similitud y disimilitud) (Silem et al, 1997). La construcción de árboles matemáticos permitía apreciar un conjunto de palabras que se organizaban en torno a la palabra objeto de representación, así como de palabras que se alejaban de ella. Por otro lado se hizo un análisis de la morfología del lenguaje y finalmente se analizó el contenido del discurso. Pronto me di cuenta que estaba anclada en la representación científica de las representaciones y que era muy importante esperar más de los sujetos con quienes estaba trabajando, sin caer en la especulación, así como esperar más de la propia iniciativa en la implementación de metodologías adecuadas al tema investigado. Así por ejemplo, en un estudio subsiguiente; el estudio de la pobreza, nos dimos a la tarea de reconstruir un mapa de vida de los pobres, y aventurarnos a emprender la jornada con una metodología construida en el camino.

En atención al discurso de los agricultores sobre los fertilizantes, observamos que este se construía en un ir y venir entre palabras provenientes de la racionalidad científico-técnica (de fórmulas químicas) y la propia interpretación o proceso de apropiación de eso que se llama fertilizante y sobre el uso de las mismas. Por ejemplo, era muy frecuente oírles hacer referencia a la fórmula química “triple quince”, pero al describir su composición y uso, se podía detectar que las proporciones de los elementos al realizar la práctica de fertilización habían sido cambiados, es decir, había sufrido una reformulación, una apropiación particular. Uno de los argumentos en cuanto al preparado del abono, a la frecuencia de tal práctica, a los métodos, etc., por parte de los agricultores, era la suspensión del subsidio del “Gobierno”, al interés de las compañías de vender, o rechazo al saber científico-técnico de los peritos agrícolas y su comparación con el saber de la experiencia, o del saber que venía de sus antepasados; sus padres, sus abuelos, tíos, etc.

La familiarización con estas personas y su quehacer, las conversaciones con los líderes de las instituciones públicas, de la comunidad, privadas, nos permitieron sacar algunas conclusiones, entre ellas, que esa manera de asumir el trabajo agrícola no estaba muy lejana de lo que en teoría estábamos entendiendo como representaciones sociales.

A la par de este contacto con las personas e instituciones, con el “terreno”, la revisión de las teorías concluyó con la decisión de organizar

el trabajo de campo.

Con un objetivo didáctico, relataremos resumidamente a continuación los pasos de este proceder.

I.- Teoría General: la construcción de la Subjetividad

Teoría Específica: de las representaciones sociales, entendida como una epistemología del sentido común. Entendemos la teoría de las representaciones sociales, como una síntesis: una teoría del sujeto (fundada en la identidad), una teoría del discurso (que hace posible la transparencia de esas representaciones) y una teoría social (fundada en estados constituidos y en formación, elaborados y compartidos socialmente).

II.- Metodología: debido a sus diversas dimensiones, a la complejidad de las representaciones, optamos por un *pluralismo metodológico*, o combinación de modos y “momentos”⁴ metodológicos; análisis de varias dimensiones de las representaciones sociales entendidas como hecho humano y como proceso social, en lo cualitativo y lo cuantitativo, lo individual y lo colectivo.

También entendiendo que las RS son el resultado de procesos no solamente cognitivos, sino también afectivos y producto de las prácticas o quehaceres cotidianos, en sus relaciones de intercambio social y también como productos de su imaginación.

III.- Objetivo: obtener las representaciones sociales que los agricultores se hacen de las prácticas agrícolas. Estos objetos de discursos pueden ser abstractos, por ejemplo, la fertilidad, otros pueden ser más concretos (la fertilización).

Motivo de la investigación: La lógica científica que recomienda un uso adecuado del suelo para la productividad agrícola no es suficiente para lograr este objetivo. Es necesario conocer las representaciones sociales de los actores directos del trabajo agrícola; la manera cómo los agricultores *se representan* el proceso agrícola; las recomendaciones de los expertos y cómo se combinan con su propia sabiduría, su legado cultural y su manera de “ver” el mundo agrícola y sus faenas cotidianas, a fin de prevenir el deterioro progresivo de los suelos cultivables de Venezuela y así preservar a las futuras generaciones a partir de la seguridad alimentaria.

4 El momento 1 (m1) operación de “recorte” o definición provisional. Momento 2 (m2) someter este recorte a alguna o algunas técnicas de ruptura o de posible medición. Momento 3 (m3) devolución sistemática o de contraste para alimentar el m1.

Algunos de los pasos metodológicos para obtener las representaciones sociales de las prácticas agrícolas:

1.- A.- Tomar precauciones en torno al uso de la noción “representaciones sociales” y acerca de su utilidad en esta investigación, haciendo un arqueo bibliográfico. La construcción de esta noción y su diferencia con otras nociones afines, diversidad de definiciones, diversas formas de apropiación, enfoques (objetivismo, subjetivismo, cognoscitivismo, otras combinaciones)

B.- Estudiar la situación de la agricultura en Venezuela. Revisión de las conclusiones de los últimos congresos mundiales y nacionales de Agricultura y de Suelos, de la situación mundial, nacional y local de los fertilizantes químicos; acceso a estos y política del Estado.

2.- Elegir un lugar (entendido como uno de los contextos de anclaje de las RS). En este caso, se aprovecharon los estudios en la región Llanos occidentales de Venezuela; un análisis de suelos que los ingenieros químicos de la Universidad de Los Andes hicieron en una parcela de la UNELLEZ durante diez años para saber cuál debía ser la modelización correcta de los mismos (Hetiér et al, 1995). Por otro lado, se eligió a agricultores de Barinas y Portuguesa.

3.- Estos agricultores (una muestra no representativa), se estratificaron en: pequeños, grandes y medianos, según el nivel de productividad y no por la extensión del territorio. También se eligieron técnicos e ingenieros agrícolas, instituciones (Corporaciones, asociaciones de productores, del gobierno, de las comunidades).

4.- Se construyó un diccionario lexical (con las palabras más usadas por la comunidad) con el fin de elaborar las preguntas que iniciarían el discurso de los agricultores.

5- La técnica de las conductas discursivas:

Como A. Einstein dijo en alguna oportunidad, la construcción del espacio-tiempo que vivimos está formado no sólo de movimientos, acontecimientos y velocidades, sino conformado por el mismo aliento humano.

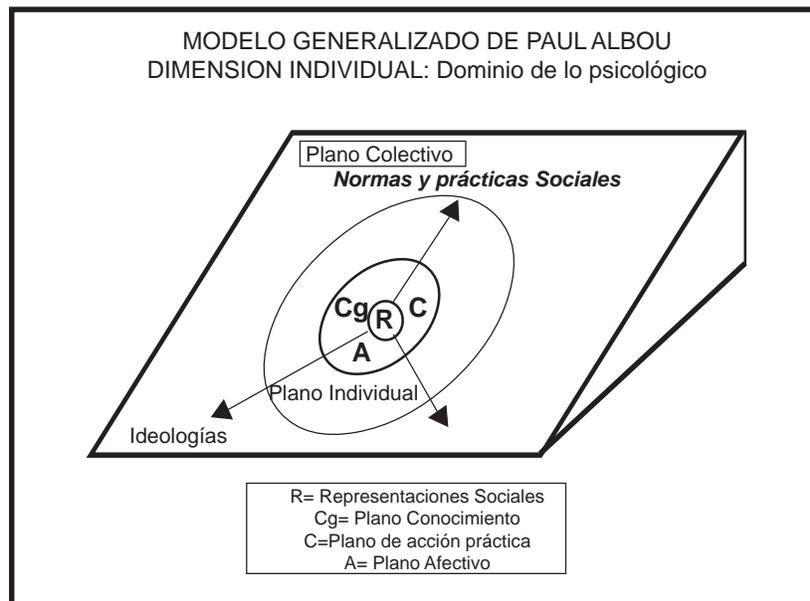
Quizás la combinación de varias técnicas sea propicia para recuperar más información. Por ejemplo, para la construcción del nivel de lo colectivo sea importante llevar un diario de información sobre la vida colectiva de la comunidad o del grupo que sirve de espacio y tiempo de anclaje de las representaciones sociales. Especialmente para lo que tiene que ver con lo cultural.

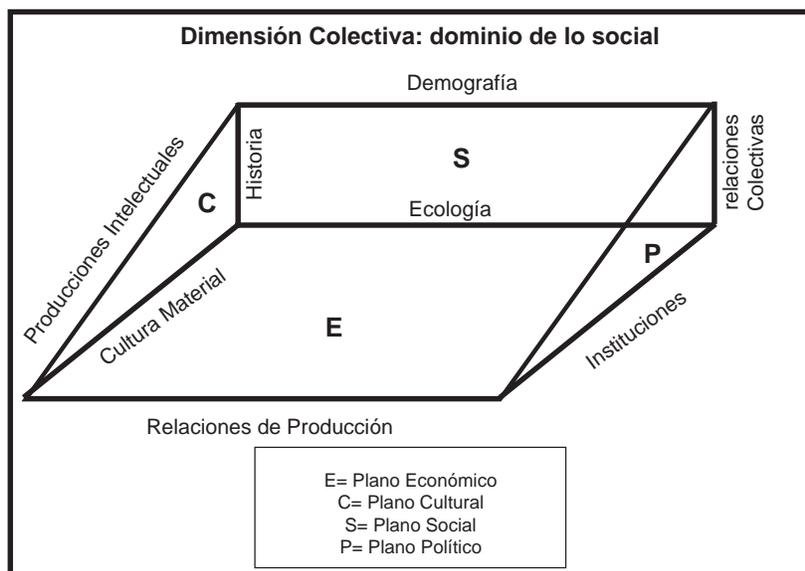
Al considerar el sentido común como un terreno propicio para

encontrar las trazas de la ideología, de la cultura, de los sentimientos y emociones, de sus razones o argumentos por los cuales el hombre ordinario se guía, constituye una vía para *partir* desde los sujetos propiamente dichos, más que de las macro-construcciones racionales o modelos preestablecidos.

Si el sentido común tiene dos ámbitos: uno individual y otro colectivo, así también, cualquier campo de significación de los sujetos sobre su mundo o sobre lo que les inquieta de su entorno se encuentran representados en esos dos ámbitos. Todas las actividades materiales e inmateriales de los sujetos constituyen hechos económicos, políticos, sociales, culturales, ideológicos, jurídicos, psicológicos, etc. Como vemos el contenido de lo cultural debe su construcción al resultado de todas estos otros campos que se entrecruzan en las decisiones y prácticas de estos sujetos en la construcción de su realidad.

Un modelo podría servirnos para visualizar la presencia de campos de significación donde los sujetos podrían ubicar sus vivencias (P. Albou, 1986-87) y para ilustrar la presencia del campo cultural y una aproximación a su ubicación. A continuación transcribimos el modelo:





Planos

-En **el plano económico** se incluyen todos aquellos temas que tienen que ver con las relaciones de producción, con la distribución y consumo de riquezas, por ejemplo: **“Costos”, “Beneficios”**.

-En el **plano cultural** se ubican aquellos temas relacionados con las producciones intelectuales venidas de la cultura material relacionadas con la tradición, en otras palabras con la historia.

-En el **plano político** se incluyen, de manera general, todos aquellos temas que de una u otra manera tuvieron que ver con la esfera del poder

Interfases

-En la **interfase tecnológica** se incluyen todos aquellos temas ligados a las técnicas de utilización de fertilizantes. Esta es una interfase ligada al plano económico pues la finalidad de la tecnología es aumentar la producción agrícola y al plano cultural pues la tecnología es a la vez

la expresión de una cultura material.

-En la **interfase praxiológica** se incluyen aquellos temas relacionados con las prácticas agrícolas en general y en especial aquellas recomendadas por la tecnología como por ejemplo: **“uso adecuado del suelo”**. Esta interfase se encuentra entre el plano político y el plano social pues son prácticas colectivas que vienen de decisiones políticas apoyadas en la ciencia y que tratan de imponerse a todos a través de ciertos modos de convencimiento.

-En la **interfase ecológica** se incluyen todos aquellos temas que tienen que ver con la “relación suelo-planta”, “abonos naturales”, etc. Esta interfase se encuentra entre el plano económico y el plano sociológico. Por un lado es importante tomar en cuenta los aspectos ecológicos como la lluvia la sequía, aspectos que influyen en la producción agrícola y afectan o favorecen lo económico, por otro lado las interpretaciones de los fenómenos naturales es un acto humano por tanto social.

-La **interfase institucional** implica todos aquellos temas que tienen que ver con la acción institucional relacionadas con las prácticas agrícolas, con los programas de extensión, entre otros temas. Esta interfase se ubica entre el plano político y el económico dado que las instituciones son los medios de intervención para hacer cumplir ciertas decisiones relacionadas con la producción agrícola.

Material y método:

En cuanto al método. Al entender que las RS son una forma de conocimiento, reconstruimos la trama de las RS de los agricultores a partir de dos modelos de análisis: el modelo heurístico de P. Albou (1995) y el método de las Conductas Discursivas de P. Vergés (1987).

El primero llamado modelo ternario, pretende articular las dimensiones individual y colectiva de las RS. Por otra parte organiza las distintas dimensiones de la actividad humana en diversos planos. Este modelo se representa gráficamente bajo la forma de un pentaedro cuya cara inclinada delimita el dominio de lo psicológico. Las otras caras simbolizan aquellas disciplinas que conciernen al problema que nos planteamos resolver. El esquema del modelo puede representarse como una construcción donde los planos se interpenetren de forma estructurada haciendo una analogía de la complejidad del mundo real. El mismo utiliza la técnica de la división del espacio en tres (alto, ancho y profundidad). En el modelo se articulan los planos a fin de sistematizar

y completar cada fracción de la problemática.

Entre un plano y otro existe una interfase que son las variables que interconectan los planos. Así por ejemplo, el plano de la economía (E), con sus características o intersecciones: las relaciones de producción, la cultura material, las determinaciones ecológicas y las instituciones, tal interconexión es relativamente independiente del plano psicológico. El plano de lo social (S), con la demografía, la historia, las relaciones colectivas y la ecología. El plano de la cultura (C), con las producciones intelectuales, la cultura material, la dimensión histórica. El plano de la política (P), con las instituciones, las relaciones colectivas y la praxis.

Examinando un caso plano por plano, las variables que se articulan en la intersección de los planos y que se encuentran en el origen del dinamismo del sistema observado, se evocan necesariamente.

Este modelo está destinado a precisar las dimensiones psicosociales de la conducta económica en un concepción tripartita que caracteriza al conjunto del área cultural indo-europea, a saber: lo conativo (Co) en relación con la acción o con las prácticas; lo afectivo (Af) que es el espacio de los sentimientos y de las pasiones, y lo cognitivo (Cg) que gobierna el conocimiento abstracto y el saber. Estos tres ámbitos se articulan conjuntamente en una zona nodal, común a todos, que es aquella de la representación (R).

Es importante aclarar que el plano colectivo no se reduce a conjuntos de individuos mas o menos grades que comparten ideologías, normas y valores, sino que se refiere a un social global, es decir, al conjunto de planos implicados, lo cual ha dado lugar a una visión global (Ehrlich y Dervin, 1997). Por otra parte, las interfases o las intersecciones entre cada plano permiten pasar del plano individual al colectivo y viceversa. Así por ejemplo, cuando estas faces penetran el plano colectivo y así la motivación, la creencia, la técnica y la práctica social adquieren una significación más general: las técnicas y prácticas se convierten en *normas sociales* donde las leyes se imponen a todos, las motivaciones se articulan con los *sistemas de valores*, las creencias se organizan en *ideologías*.

El otro modelo o metodología de las Conductas Discursivas nos permite el acceso a las RS a través del contenido del discurso y de condiciones de producción del discurso.

Consiste en organizar la forma y el contenido del discurso, lo cuantitativo y lo cualitativo del mismo y lo individual y lo colectivo.

El procedimiento consiste en filtrar la información en una rejilla temática y luego ubicarlo en campos de significación según el análisis

de contenido (Bardin,1977), contruidos a partir del análisis de contenido y tomando en cuenta el primer modelo ternario.

Así, obtuvimos los siguientes campos que ubicamos como planos según el modelo de Albou: económico, ecológico, cultural, social, político.

Al pasar al análisis del discurso para estudiar el contenido, los pasos fueron los siguientes: Se dividió el discurso en frases u oraciones cortas con núcleos de sentido y se construyó una rejilla temática. En ella se ubicaron los temas más recurrentes de acuerdo a los planos sugeridos o no sugeridos por el modelo de Albou. Las palabras o núcleos de sentido común fueron ubicados en el plano cultural, así como las palabras con un contenido científico-técnico. De modo que se pudo distinguir la proporción de ambos contenidos en el plano cultural, así como otros elementos importantes y otros que fueron a parar en el plano social y otros, como por ejemplo el plano de las valoraciones. Como podemos advertir, los procedimientos metodológicos son la mayoría de las veces una especie de camisas de fuerza y es el investigador quien decide finalmente dónde ubicar tal o cual contenido. Para salvar un poco este obstáculo al conocimiento, se emplearon otras técnicas de construcción del discurso, como por ejemplo, técnicas de asociación de palabras y de organización de palabras, hechas por los mismos sujetos. Esto nos permitía reforzar o rechazar el resto de las interpretaciones o razonamientos y acercarnos más a la representación.

El otro paso consistió en hacer un estudio de los modos discursivos y de los comportamientos discursivos, es decir, acerca de la conducta, ademanes y otras formas que acompañan al contenido y que le dan significado, pues a veces el gesto habla más que las palabras (Hetier, Pargas et al,2001).

En estos momentos, el Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas, HUMANIC de la ULA, desarrolla una investigación sobre las representaciones de sí de los pobres o estudio cualitativo de la pobreza, usando la misma muestra para la medición cuantitativa que se viene haciendo desde 1991 y su comportamiento en el tiempo. Así como los datos estadísticos de la Facultad de Ciencias Económicas y sociales de la misma universidad (Pargas, 2000).

Bibliografía.-

- ALBOU P., (1986-87) **Le Modèle Ternaire**, Le Journal des Psychologues, N°43, p.36-37.
- ALVAREZ DE HETIER, L., PARGAS et al (2000) **Las representaciones sociales de Prácticas agrícolas**. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes. Mérida.
- BANCHS, M.A. (1986) Concepto de Representaciones sociales: análisis comparativo". Revista Costarricense de Psicología. N° 8-9.pp 27-40. San José.
- BARDIN L. (1977) **L'analyse de contenu**. Editorial Presses Universitaires de France. 2ª ed. Trad. (1993) Dpto. de Idiomas, Fac. Humanidades y Educación. ULA. Prof. M.E. Guillén.
- BERIAIN, J. (1990) **Representaciones colectivas y proyecto de modernidad**. Edit. Anthropos. Barcelona
- CAPRA, F. (1996) **La trama de la vida**. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Anagrama. Barcelona
- CASTORIADIS, Cornelius (1997) **El avance de la insignificancia**. Edit. Eudeba. Buenos Aires.
- CASTELLS, M. (1998) **Economía, Sociedad y Cultura** (Tomo I) Edit. Alianza. Madrid.
- EHRLICH, M. y C. DERVIN (1996) Modelo sico-económico concebido por Paul Albo: uso y campo de aplicación. Instituto Nacional de Investigaciones agronómicas. París.
- GHIGLIONE, R. (1990) El qué y el cómo. En **Las representaciones sociales**, Capítulo 3, Tratado de Psicología Cognitiva. Bordas. París. p. 175-226.
- IBAÑEZ, T.(1988) **Ideologías de la vida cotidiana**. Edit. Sendai. Barcelona.
- JODELET, D. (1987) Representaciones sociales: fenómeno, concepto y teoría. En S. Moscovici (De.) **Psicología Social**. París. PUF 357-378.
- LE GALL, D. (1992) "Interés del enfoque biográfico en la investigación sobre el trabajo social". Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad del Zulia. Maracaibo.
- MONTERO, M. (1990) "Memoria e ideología. Historias de vida: Memoria individual y colectiva. *Acta Sociológica*. N° 1, Enero-abril. México.
- MORENO, Alejandro (1999) "Resistencia cultural del pueblo venezolano a la Modernidad. Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol. 5, N° 2-3 (abr-sep), pp.201-215. Caracas.

- MOSONYI, Esteban E. (1999) "Metaantropología y Parantropología: dos alternativas necesarias". Artículo en arbitraje para la Revista Venezolana de Sociología y Antropología, Fermentum, dedicada al tema de los Paradigmas en las Ciencias Sociales, Año 2000. Mimeog. Grupo de Investigaciones en Socioantropología de la ciudad, GISAC. Mérida.
- MOSCOVICI, S. (1999) ""Prospectiva y Perspectiva de las Representaciones Sociales en Venezuela. Una conversación con Serge Moscovici". Facultad de Humanidades. UCV. Caracas.
- MOSCOVICI, S. (1979) **El Psicoanálisis, su imagen y su público**. Edit. Huemul. B. Aires.
- ORTIZ-OSES, A (1995) "Sensus (Razón afectiva). Por una filosofía latina". Revista Anthropolos. Instituto superior salesiano de Filosofía y Educación. Año XVI-2-31. Librería Editorial Salesiana. Caracas.
- PARGAS, L. (2000) "Representar-Se la vida del pobre de la ciudad". Revista venezolana de Sociología y Antropología, Fermentum. Año 10, Nº 28. Mayo. Agosto. Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas, HUMANIC: Mérida.
- VERGES, P., D. Apotteloz y D. Mieville (1987) **Asalariados frente a las nuevas tecnologías: hacia una aproximación sociológica de las representaciones sociales**. Mimeog. Ed. CNRS. París.